

HISTORIA NATURAL

Tercera Serie | Volumen 2 (1) | 2012/73-83

LA FLORA Y VEGETACIÓN PAMPEANAS VISTAS POR LOS CRONISTAS Y VIAJEROS DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Flora and vegetation of the Pampas noticed by the chroniclers and travelers of the 18-20th centuries

Gustavo Delucchi y Gustavo R. Charra

Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
Paseo del Bosque s/nº (1900). La Plata, Argentina. delucchi@fcnym.unlp.edu.ar



Resumen. La Región Pampeana es la principal fuente de riqueza agrícola de la Argentina y la que concentra la mayor parte de su población. Por lo tanto, se ha visto afectada desde hace siglos por las actividades humanas. Las fuentes históricas y las crónicas de los viajeros pueden ser un buen elemento para evaluar los la composición de su flora y su vegetación.

Palabras clave. Argentina, flora pampeana, crónicas de viajeros.

Abstract. The Pampas Region is the main source of agrarian wealth of Argentina and the one that concentrates the majority of its population. Therefore it has been affected for centuries by the human activity. The historic sources and the chronicles of the travelers can be good elements to evaluate the uses and composition of the local flora and vegetation.

Keywords. Argentina, pampean flora, travelers chronicles.

INTRODUCCIÓN

La región pampeana en sentido amplio abarca una importante área del centro de la Argentina y regiones aledañas de Uruguay y Brasil (Bilenca y Miñarro, 2004). Debido a sus características ambientales y accesibilidad a las vías de comunicación se ha convertido en la principal fuente de riqueza agrícola y donde se concentra la mayoría de la población del país. Se pueden identificar las siguientes subregiones (Figura 1)

A- PAMPA ONDULADA: ubicada en el NE

- de Buenos Aires, Sur de Santa Fé y una pequeña parte del SE de Córdoba. Presenta pequeñas elevaciones.
- B- PAMPA DEPRIMIDA: concuerda con la depresión del Río Salado.
- C- PAMPA AUSTRAL: abarca las formaciones serranas de Tandilia y Ventania, zonas adyacentes y la región interserrana.
- D- PAMPA INTERIOR. Abarca el NO de Buenos Aires, SO Santa Fe, Sur de Córdoba, centro y sur de San Luis, NE y centro de La Pampa; es una región relativamente más seca.

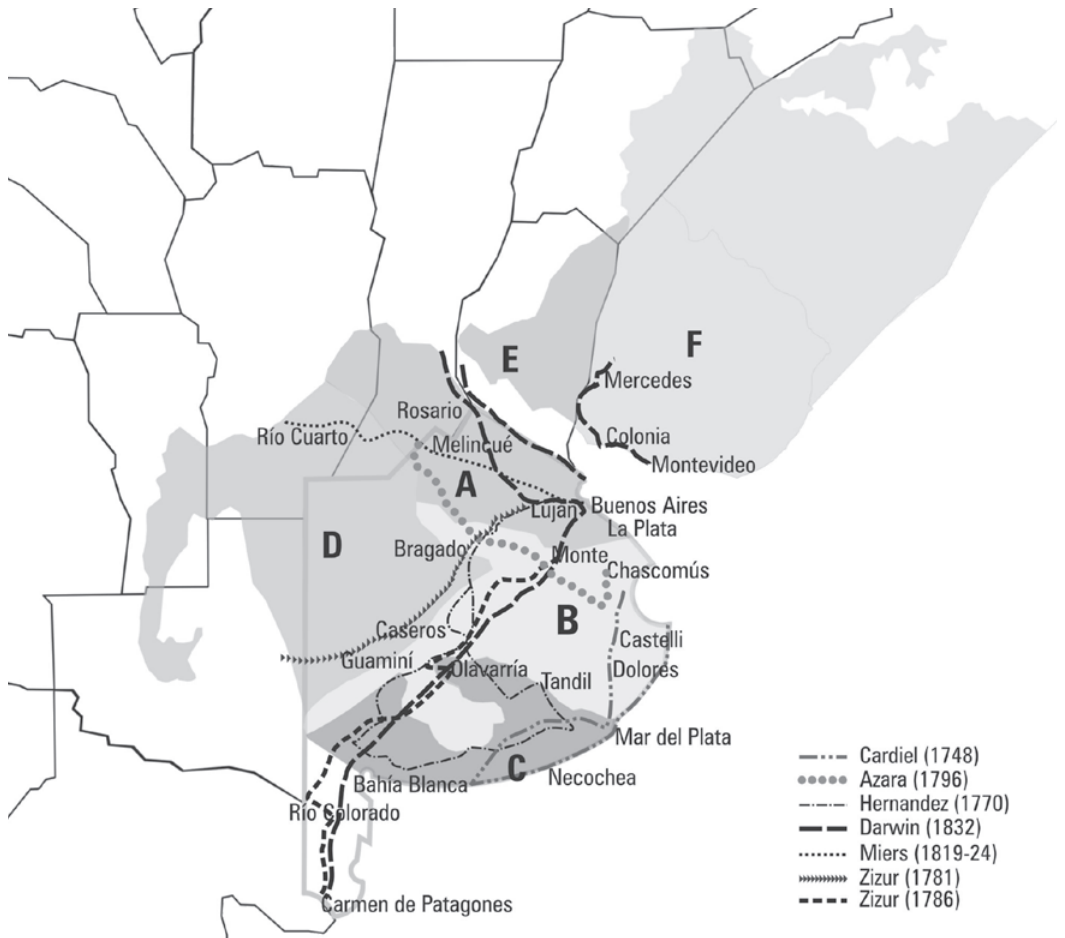


Figura 1 - Región Pampeana con las subregiones delimitadas y con los recorridos efectuados por los diferentes viajeros mencionados en el texto.

- E- PAMPA MESOPOTAMICA: incluye centro-este de Entre Ríos y se asocia con las formaciones del espinal.
- F- SABANAS Y CAMPOS: típicos de Uruguay y sur de Brasil, su caracterización como “pampa” ha sido cuestionada.

Formaciones vegetales de la Región Pampeana

En sentido amplio la Región Pampeana se encuentra dominada por una variada gama de comunidades vegetales herbáceas, con un gran predominio de Gramíneas o hierbas graminiformes (Cabrera, 1970).

En la llamada Provincia Fitogeográfica Pampeana (Cabrera, 1976) predominan los pastizales de gramíneas o “flechillares”, constituidos por pastos del género *Stipa* y afines, asociados a arbustos y subarbustos de los géneros *Eupatorium* y *Baccharis* “chilcas o carquejas”. Es muy notable, como lo vieron los cronistas, la ausencia casi total de árboles, salvo en los cursos de agua o en las zonas marginales de la región.

Son muy frecuentes las comunidades edáficas tales como:

Juncales: frecuentes en lagunas de aguas permanentes.

Totorales: frecuentes en lagunas y arroyos de poca corriente.

Cardales: son pajonales de *Eryngium* sp (Apiaceae) en zonas inundables, pero con períodos de sequía.

Duraznillares: frecuentes en terrenos bajos inundables. La especie dominante es el “duraznillo”, *Solanum glaucophyllum* Desf.

Pajonales: están presentes en campos bajos, húmedos no salobres.

Estepas halófilas: Aparecen en campos bajos salados.

Espartillares: típicos de suelos arcillosos e inundables.

Estepas y espartillares samnófilos: aparecen en las dunas costeras.

Matorrales samnófilos: crecen en médanos fijos.

Matorrales espinosos: propios de las laderas de las sierras.

Vegetación de roquedales: aparece en los roquedales de las sierras por encima de los 500 metros de altura.

En los márgenes de la región sobre todo en la costa rioplatense se encuentran manchones de una formación selvática en galería, dominada por especies de abalengo amazónico. La misma coexiste con bosques ribereños de “sauces” (*Salix humboldtiana* Willd.) y “ceibos” (*Erythrina cristagalli* L.) denominados sauzales y ceibales. La selva y los bosques ribereños se encuentran asociados con vegetación acuática o palustre la que forma distintas comunidades como camalotales, pajonales de paja brava.

En la región NE de la provincia de Buenos Aires (barrancas del Paraná, cordones de conchilla de la costa rioplatense y dunas costeras atlánticas) aparece un bosque xerófilo denominado “talar”, de gran importancia en época colonial como abastecimiento de leña y cuyas especies dominantes son el “tala” (*Celtis tala* Gillies ex Planch. = *Celtis ehrenbergiana* (Klotzsch) Liebm.) y el “coronillo” (*Scutia buxifolia* Reissek)

En sus porciones occidental y austral la región pampeana forma un amplio ecotono con las formaciones leñosas del Monte (en el sur) y del Espinal (en el sur y oeste).

Esta región ha sido muy alterada por la actividad humana a partir de 1536, cuando se introdujo el ganado doméstico en un ambiente no adaptado al mismo. El resultado fue una serie de disturbios y la creación de biotopos (caminos, puertos) que no existían en la región. Esto favorece la entrada de especies foráneas, las cuales compiten ventajosamente con las nativas, llegándolas, en

algunos casos, a reemplazarlas (Delucchi *et al.*, 2003). También el contacto de la civilización europea con la biodiversidad pampeana dio origen a la formación de algunos “complejos vegetales”; consideramos como “complejo vegetal” al conjunto de especies, no necesariamente emparentadas, que comparten un mismo nombre vernáculo (Delucchi *et al.*, 2003; Correa *et al.*, 2003).

MATERIALES Y MÉTODOS

En una primera etapa que se presenta aquí se han seleccionado algunos relatos o crónicas de viajeros, que abarcan el período comprendido entre los siglos XVIII y XIX (Armaignac, 1974; Azara, 1943, 1972; Cardiel, 1930; Concolorcorvo, 1997; Darwin, 1997; De Angelis, 1969; Falkner, 1974; Hernández, 1969; Miers, 1968; Millau, 1947; Proctor 1919; Vignatti 1956; Zizur, 1837). Los datos que brindan constituyen una fuente importante para constatar los cambios y modificaciones operados en el ambiente Pampeano a partir del s. XVI.

Los viajeros elegidos exhiben cierta variabilidad, de allí que no todos sean científicos; los hay militares, aventureros, sacerdotes y funcionarios coloniales. Se buscó que constituyeran un grupo heterogéneo, de esta manera es positivo el hecho de poder “cruzar” la mayor cantidad de “miradas” diferentes sobre el ambiente que observaban.

Por otra parte, el hecho de haber citado mayor cantidad de viajeros para el s. XVIII reside en que este momento resulte menos abundante en la cantidad de testimonios para el interior de la región que nos interesa. Es por ello que se intentó citar un número más elevado de viajeros para el s. XVIII que los citados para centuria siguiente, de forma que los testimonios resulten más equitativos en cuanto a información se refiere. Para el

s. XIX la cantidad de viajeros que llegan a la región aumenta considerablemente, sobre todo desde 1820 en adelante.

Se ha prestado suma atención a aquellos datos que aparecían como recurrentes en un mismo autor así como entre los distintos autores. Cuando hubo suma recurrencia de un determinado dato entre los autores analizados se han tomado los testimonios más certeros y representativos que resultaron de dichos análisis.

Para llegar a una aproximación de las posibles especies y/o complejos que fueron extractados de las fuentes consultadas se observaron (siempre que fue posible) las características y descripciones aportadas por cada viajero. Para ello fueron tenidas en cuenta: morfología, hábitat, distribución, usos y nombres vulgares. En los casos de viajeros como Armaignac, Darwin y Miers la aproximación resultó menos dificultosa por ser estos naturalistas y contar con una importante cantidad de nombres científicos; los mismos han sido actualizados de acuerdo a Zuloaga *et al.* (1994, 1996, 1999, 2008). Para el uso de los nombres vulgares se recurrió a los testimonios de informantes. Este modo de abordaje muestra la prevalencia de nombres vulgares, complejos, usos y hábitats. Se tomó como referentes el uso de vocabularios de la zona rioplatense que datan de fines del siglo XIX y que recogen usos, costumbres y vocablos vigentes en ese momento (Granada, 1890). Para los nombres vulgares actualizados se ha seguido a De la Peña y Pensiero (1994).

En cursiva se indican los lugares geográficos actuales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Todos los cronistas han observado, en mayor o menor grado, una serie de pro-

cesos, que se han desarrollado en la región pampeana desde el siglo XVI (invasión de especies exóticas, formación de complejos vegetales, usos de las plantas nativas, desarrollo de los primeros cultivos hortícolas, cambios en la estructura de la vegetación, transición con otras regiones vecinas y primeros datos de la biodiversidad vegetal pampeana).

Invasión de especies exóticas vegetales

Una de las principales acciones del hombre sobre la vegetación lo constituye la introducción de especies exóticas en forma voluntaria o involuntaria, casi siempre ligada a disturbios como el sobre pastoreo o la acción del ganado doméstico. Esto se encuentra bien documentado en las crónicas.

Cardiel (1748) menciona la presencia de cardos en la reducción de Volcán (cerca de Mar del Plata) los que son utilizados para leña.

Hernández (1770) dice que en el Río de los Sauces (sur de Ventania) "Llegamos a acampar en su propia orilla, la que esta poblada por muchos nabos (*¿Raphanus sativus* L.?) que son muy grandes y no de mal gusto".

Concolorcorvo (1771) nos dice: "Lo demás del territorio como sucede en todo el camino de la Capilla de Merlo (cerca de Buenos Aires), es campaña de pasto con infinidad de cardos que sirven de leña e incomodan y aniquilan al ganado menor".

Zizur (1786) en la expedición a las salinas observa que: "La calidad de la tierra y sus pastos han sido como los días anteriores y con abundancia de trébol de olor (*Melilotus* sp.) en los bajos que hemos pasado". "Leña en lo que alcanza la vista no se ha visto, si no es algún cardo."

Azara (1781-1801) opina que: "Lo dicho hasta aquí de la vegetación de los campos

sin bosques padece alteración por el influjo del hombre o de los cuadrúpedos, se exterminan los pastos altos y pajonales y nace la grama común y un abrojo achaparrado de hoja muy menuda (*¿Centaurea* sp.?)". Basta que el hombre frecuente un camino o cultive un huerto para que nazcan malvas, (*Malva* sp.) verdolagas (*Portulaca oleracea* L.), hortiga (*sic*) (*Urtica dioica* L.), etc".

Azara (1796) observa que: "En las nacientes del Salado hay verdolaga, lengua de vaca (*Rumex* sp.), viznaga (*Ammi* sp.), cerca de un manantial". "Al sur del Río de La Plata las especies disminuyen por sobre pastoreo".

Miers (1819-1821) dice: "En la cañada de Escobar (cerca de Buenos Aires) sobre una planicie uniforme y llana, el suelo esta cubierto por un tupido trébol corto (*Trifolium repens* L.)".

Proctor (1823) dice: "El camino a Mendoza esta cubierto con trébol tan lindo que a menudo me figuraba cabalgar por un campo comunal de Inglaterra".

Darwin (1832) observa que: "Cerca de la Guardia del Monte (cerca de Buenos Aires) hallamos el límite meridional de dos plantas europeas, que al presente se ha expandido extraordinariamente. El hinojo (*Foeniculum vulgare* Mill.), cubre con gran profusión los bordes de las zanjas en las cercanías de Buenos Aires, Montevideo y otras ciudades. Pero el cardo (*Cynara cardunculus* L.), abarca un área mucho mayor". "Dudo que haya memoria de otro caso de invasión en gran escala de una planta extraña para los aborígenes". "No he visto el cardo al sur del Salado"

La invasión de exóticas en las pampas, particularmente la de los "cardos" es uno de los ejemplos más notables y conocidos de invasiones biológicas a nivel global (Crosby, 1986; Delucchi *et al.*, 2003; Correa *et al.*, 2003). Como se ha visto a mediados

del siglo XVIII las exóticas formaban parte del paisaje pampeano, se expandían al interior de la región por las vías de comunicación y tenían, en general, su límite sur en el río Salado, lugar hasta donde llegaba el dominio colonial en forma efectiva.

Descripción de la flora nativa y su uso. Aparición de los “complejos vegetales”

En este caso los cronistas pueden ser el punto de partida de la formación de los “complejos vegetales”.

Cardiel (1748) describe el uso como leña de una “margarita” (¿*Senecio*?): “Había arenales, pasto y leña de matorrales que llaman margarita”.

Hernández (1770) menciona en la zona serrana al “romerillo” (*Baccharis* sp?), a la parrilla (*Berberis* sp) y otras hierbas medicinales”.

Millau (1772) menciona: “La picana para manejar los bueyes este hecha de tacuara o caña brava (*Guadua* sp?), de las que se crían en los pasajes más cálidos de la provincia de Buenos Aires”.

Azara (1781-1801) considera que: “En Buenos Aires y Montevideo llaman plumerito (*Calliandra* sp.) a un matorral común junto a los arroyos que da unas flores en forma de hisopo o plumero... la mujeres se adornan con ellas”. “En las cañadas y parajes que se suelen inundar con las lluvias, dominan plantas elevadas como espadañas (*Typha* sp.), pajas, cortaderas (*Cortaderia selloana* (Schult. & Schult.f.) Asch. & Graebn), achiras (*Canna* sp.?) o cardales (*Eryngium* sp.)

Zizur (1786) “Por el camino no se ha visto leña pero en alguna distancia al S ha encontrado la gente retama, llamada Cachiyuyo (*Atriplex* sp.)...”.

“En los únicos pastos que se ven en todos los contornos cuanto he andado durante

el tiempo que hemos estado en la laguna, son los que llama la gente de campo pastos fuertes, más en los bajos se halla también el trébol de olor (*Melilotus* sp.) y cebadilla (*Bromus catharticus* Vahl.), entreverado con el pasto fuerte”.

“Durante el día no hemos encontrado más leña que algún duraznillos (*Solanum glaucophyllum* Desf.), en los bajíos o en los charcos.”

Proctor (1823) dice que: “Las partes de camino más frecuentadas por las vizcachas están plagadas de una especie de melón silvestre amargo (*Cucurbita maxima* Duchesne subsp *andreaana* (Naudin) Filov)”.

Armaignac (1869-1874) menciona: “Saliedo de Buenos Aires en dirección al sur, se encuentran de cuando en cuando, a veces a una distancia de 100 Km. entre uno y otro, árboles enormes llamados ombúes (*Phytolacca dioica* L.), cuyo origen es absolutamente desconocido”. “Sus hojas sirven para hacer una infusión que los nativos emplean para ciertas enfermedades con un resultado más o menos dudoso”. “Solo tiene una utilidad, la de proteger con su sombra”.

“Nada notable se ofreció a mi vista, aparte de una gran abundancia de esa verbena roja, blanca o violeta que cultivamos nosotros en los jardines (*Lantana camara* L.)”.

“Otra planta que veía por primera vez era el kuru.mamuel (*Colletia paradoxa* (Spreng.) Escal.) que sirve para leña”.

Menciona la utilización del fruto del piquillín (*Condalia microphylla* Cav.) como embriagante por parte de los aborígenes.

Para las zonas serranas el autor describe a la vegetación formada por iridáceas, leguminosas, helechos y musgos en las cavernas, líquenes y flores del aire en la rocas. Algunas de ellas se encuentran actualmente en peligro de extinción (Delucchi, 2006).

Es interesante remarcar que se da por primera vez un número de la biodiversi-

dad vegetal de las pampas: “En cuanto a la flora herbácea, por más que se suele sostener lo contrario puedo afirmar que es bastante rica y que no sería difícil, viajando mucho y buscando con empeño, de reunir más de mil o mil doscientas variedades de plantas, representando a más de cien familias”.

Desarrollo de distinto tipo de cultivos

Casi todos los cronistas hacen referencia a los cultivos encontrados en los alrededores de Buenos Aires y en la campiña aledaña.

Millau (1772) describe los distintos tipos de sembradíos en quintas, chacras y estancias. “Buen cultivo de maíz (*Zea mays* L.) pero menos que el trigo (*Triticum aestivum* L.), verduras y legumbres más grandes que en España”. “La uva de parra (*Vitis* sp) es muy común y buena, principalmente la moscatel”.

Falkner (fines siglo XVIII) cita que: “Hay cultivos de trigo en Buenos Aires y su cultivo más al norte y al sur podría ser bueno”.

Azara (1781-1801) menciona que: “Siembran duraznos (*Prunus persica* (L.) Batsch) para aprovechar la leña”. “Cosechan trigo con semillas chicas que dan buen pan”. “El cáñamo (*Cannabis sativa* L.) y el lino (*Linum usitatissimum* L.) aunque son de costo elevado”.

Miers (1819-1824) considera que: “Después de abandonar los suburbios el terreno se presenta, por algún trecho, cultivado en forma de quintas y huertas de duraznos y manzanos (*Malus domestica* Borkh.). Los cercos están en general cuidados y son bastante altos formados por áloe americano (*Agave americana* L.) a veces con cactus (*Opuntia ficus-indica* L.?)”. “Los alrededores de Luján se extienden entre callejuelas

que tienen a ambos lados grandes verjeles y huertos con árboles frutales, principalmente durazneros, higueras (*Ficus carica* L.) y naranjos (*Citrus* sp.). Los cercos, igual que en Buenos Aires son de áloe y de ese cacto de hojas anchas llamado tuna”.

Luego el cronista hace referencia a los cultivos de subsistencia, principalmente cereales y hortalizas varias en cada una de las postas de su viaje.

“En muchas de las estancias hay grandes plantaciones de durazneros de valor no solo por la fruta sino también por la leña que de ellos se saca pues es casi uno de los únicos recursos para obtener este elemento tan indispensable en la vida doméstica”.

Proctor (1823) dice que: “A 2 leguas de Buenos Aires hay cercos de tunas y pitas y montes de durazno que usan para leña”.

Armaignac (1869-1874) comenta que: “En Flores (Buenos Aires) hay gardenias (*Gardenia* sp.), jazmines (*Jasminum* sp.), mburucuyá (*Passiflora coerulea* L.). En el Tigre sauces (*Salix* sp.), álamos (*Populus* sp.) y palmeras (*Syagrus romanzoffiana* (Cham.) Glassman)”.

En este caso se da una idea de que los sembradíos de cereales y oleaginosas que desde fines del siglo XIX adquirieron gran preponderancia en la economía del país eran marginales. Los cultivos hortícolas desarrollados eran de subsistencia para la alimentación humana o bien como fuente de leña. Es notable la similitud de especies en los cercos vivos y en los cultivos hortícolas en la línea de postas recorridas por los viajeros. Se da, en las crónicas más recientes, una mayor sofisticación con la aparición de plantas cultivadas con valor ornamental o para ajardinamiento.

Descripción de las comunidades vegetales y límites con otras regiones fitogeográficas

Una característica en común en todos los cronistas que cruzaron las pampas lo constituye la mención de la ausencia de árboles salvo en cañadones o bajíos así como en la ribera del plata.

Morris, náufrago inglés, menciona en 1741 a los talaes y matorrales serranos con un uso de estos como fuente de leña (Vignati, 1956).

Cardiel (1748) describe las vegetaciones de las dunas costeras atlánticas, menciona que los bosques son de tala, saúco (*Sambucus australis* Cham. & Schldt.) y espinos, con juncales, totorales y bañados salitrosos en la albufera de Mar Chiquita.

Falkner (segunda mitad del siglo XVIII) menciona la presencia de muchos pastos entre el Samborombón y el Salado. Describe el monte del Tordillo “ como una isla de montes en lomas sobre depresiones”. Cita matorrales en Tandil buenos para leña.

Hernández (1770) en las cercanías de las sierras ve matorrales de piquillin (*Condalia microphylla* Cav.), chañar (*Geoffroea decorticans* (Gillies ex Hook, et Arn.) Burkart) entre otras especies. Identifica a los sauzales de *Salix humboldtiana* Willd.

Zizur (1786) “...tiene porción de juncales y abundancia de pastos...” (*Chivilcoy*). “Desde la salida de esta mañana hasta el Salado ha sido el terreno de arena entreverada con tierra, y sus pastos han sido fuertes, entreverados con trébol de olor en los bajíos, alguna cebadilla y flechilla (*Stipa* sp.)”.

Azara (1796) observa en las cercanías de la desembocadura del Salado los primeros montes de talas (talaes). Otras comunidades descriptas son juncales y la vegetación de las lagunas salobres.

Miers (1819-1824) dice que: “El agua de

los arroyuelos (*Rojas*) era salina, el pasto (*Distichlis* sp.) también salobre”. “En una distancia considerable se sucedían los pantanos poblados de cañas cuya parte superior estaba cubierta con una eflorescencia salitrosa. El pasto era también salino.... El pasto era duro y alto...Crecía en matas y las raíces formaban pequeñas elevaciones distantes entre si 1-2 yardas (*Stipa* sp.)”.

A lo largo del trayecto el cronista informa de la aparición de Mimosas (*Acacia caven* Molina) y chañares (*Geoffroea decorticans* (Gillies ex Hook, et Arn.) Burkart)). Los pastos duros son reemplazados por pastos más blandos y tupidos y arbustos entre los pastizales (*sur de las provincias de Santa Fe y Córdoba*) que ya es una transición al espinal.

Proctor (1823) menciona que: “Las orillas del río (*Saladillo*) estaban bellamente adornadas con sauces (*Salix humboldtiana* Willd.) que, después de larga y total ausencia de arbustos, daban al paisaje aspecto interesante”.

Armaignac (1869-1874) cita por vez primera un límite aproximado de la región y su transición con las vecinas: “No existen límites bien definidos para la pampa, en primer lugar por que ciertas regiones no han sido exploradas, y luego por que la transición entre esa forma geológica y las que la rodean se va haciendo insensiblemente y por grados. Sin embargo, se puede decir que la región pampeana, o pampa propiamente dicha, está comprendida entre los últimos contrafuertes de los Andes al oeste; el Río Colorado al sur; el Océano Atlántico, el Río de La Plata y el Paraná al este; las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa Fe al norte”.

“al borde del mar, entre Dolores y el Océano, se encuentran grandes bosques formados por dos o tres especies de árboles como el tala (...), el espinillo (...) y el coronillo.

Hacia el norte y el oeste se ven igualmente algunos bosques de algarrobos (*Prosopis*) de diferentes variedades, de chañares (...), de piquillines, etcétera.

Viajando entre Tandil y Azul el autor menciona vegetación de ambientes salobres donde crecen el jume (*Sarcocornia perennis* (Mill.) A. J. Scott.) y la paja brava (*Paspalum quadrifarium* Lam.), que no es apta para pastorear de adulta, aunque si de joven pero de baja calidad. Para mejorar los pastizales se hacen quemadas de los mismos.

Como los viajeros solían realizar sus recorridos de la ciudad de Buenos Aires al interior (principalmente al norte, al sur o a la zona cordillerana), ellos advirtieron claramente las transiciones a las regiones fitogeográficas vecinas (Cabrera, 1976) principalmente el Monte y el Espinal. También identificaron la casi totalidad de las formaciones vegetales presentes en la región.

CONCLUSIONES

Aún cuando se trata de un estudio preliminar se ha visto que, gracias a la documentación histórica aportada por estas crónicas, es posible realizar una reconstrucción del ambiente, del estado de la biodiversidad pampeana y de los usos y saberes populares del pasado. Los cronistas brindan información acerca de usos de plantas por parte de la sociedad colonial y postcolonial. En este caso muchos de esos usos se han perdido debido tanto a la retracción numérica de las especies nativas, como a su reemplazo por nuevas especies. Por otra parte la transferencia de nombres vulgares de plantas europeas a las indígenas, surgida a partir del siglo XVI, da idea del surgimiento de una serie de complejos vegetales como "retamas", "verbenas", "nabos", "tréboles", "margaritas" o "cardos", bien documentados en los

siglos XVIII y XIX. Se observa una mayor identificación específica a medida que pasamos del siglo XVIII al XIX, gracias a los avances en la clasificación de las plantas a partir del surgimiento de la clasificación binomial de Linneo.

Los registros históricos tales como las crónicas de viajeros de períodos anteriores al presente pueden ser una buena fuente de información que permite evaluar los cambios en usos, distribución y abundancia de la flora pampeana en el pasado. Gracias a los mismos se pueden evaluar y definir estrategias de conservación de la flora local. Seguramente con la continuación de nuevos estudios y la incorporación del análisis de otras crónicas se podrá documentar con más precisión estos procesos que influyeron en la actual configuración de las pampas.

BIBLIOGRAFIA

- Armaignac, H. 1974. *Viajes por las Pampas Argentinas*. Eudeba, Buenos Aires, pp.
- Azara, F. 1972. *Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires para ensancharla*. En: de Angelis, P. (Ed.) *Colección de obras y documentos relativos a la historia Antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires, pp. 547.
- Azara, F. 1943. *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Ed. Bajel. Buenos Aires, pp. 323.
- Bilenca, D. y Miñarro, F. 2004. *Identificación de Áreas Valiosas de Pastizal (AVP) en las Pampas y Campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil*, Buenos Aires. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires, pp. 234.
- Cabrera, A.L. 1963/70. *Flora de la provincia de Buenos Aires*. INTA, Buenos Aires, 565 pp.
- Cabrera, A. L. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, 2 (1): 1-85.
- Cardiel, J.S.J. 1930. *Diario del viaje y misión al Río del Sauce realizado en 1748*. Ed. Coni, Buenos Aires, 349 pp.

- Concolorcorvo. 1997. *El lazarillo de ciegos caminantes*. Emecé. Buenos Aires.
- Correa, R.F., Delucchi, G. y Charra G.R. 2003. Etnobotánica de los "cardos" en la Argentina. *Delpinoa*, 45: 149-156.
- Darwin, C. 1997. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Ed. El Elefante Blanco, Buenos Aires, 423 pp.
- Delucchi, G., Correa, R.F., y Charra, G. 2003. Génesis del complejo de los "cardos" en la Región Pampeana (Argentina). *Delpinoa*, 45: 143-148.
- Delucchi, G. 2006. Las especies vegetales amenazadas de la Provincia de Buenos Aires: una actualización. *Aprona Boletín Científico*, 39: 19-31.
- Falkner, T. 1974. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Hachette, Buenos Aires, 765 pp.
- Granada, D. 1890. *Vocabulario Rioplatense razonado*. Imprenta Rural, Montevideo, 146 pp.
- Hernández, J.A. 1969. Diario que en capitán D. Juan Antonio Hernández, ha hecho, de la expedición contra los indios tegueleches, en el gobierno del señor D. Juan José de Vertiz gobernador y capitán general de las provincias del Río de La Plata, en 1 de octubre de 1770. En: P. De Angelis (Ed.) *Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de La Plata*. Vol. IV Plus Ultra. Buenos Aires.
- Martínez Sierra, R. 1975. *El mapa de las Pampas*. Talleres gráficos de la Dirección Nacional del Registro Oficial, Buenos Aires, 75 pp.
- Miers, J. 1968. *Viaje al Plata. 1819-1824*. Solar-Hachette, Buenos Aires, 349 pp.
- Millau, F. 1947. *Descripción de la provincia del Río de La Plata (1772)*. Ed. Austral, Buenos Aires, 674 pp.
- Peña, M de la y Pensiero, J.F. 2004. *Plantas argentinas. Catálogo de nombres comunes*. LOLA, Buenos Aires, 371 pp.
- Proctor, R. 1919. *Narración del viaje por la cordillera de los Andes y residencia en Lima y partes del Perú en los años 1823 y 1824*. Biblioteca de la Nación, Buenos Aires, 476 pp.
- Vignati, M. A. 1956. *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris*. Ed. Coni, Buenos Aires, 149 pp.
- Zizur, P. 1837. *Diario de una expedición a Salinas, emprendida por orden del Marqués de Loreto, Virrey de Buenos-Aires en 1786*. En: P. De Angelis (Ed.) *Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de La Plata*. Imprenta del Estado, Buenos Aires, 233 pp.
- Zuloaga, F.O., Nicora, E.G., Rúgolo de Agrasar, Z.E., Morrone, O., Pensiero, J. y Cialdella, A.M. 1994. Catálogo de la Familia Poaceae en la República Argentina. *Monographs in Systematic Botany from the Missouri Botanical Garden*, 47: 1-178.
- Zuloaga, F.O. y Morrone, O. 1996. Catálogo de las Plantas Vasculares de la República Argentina I. *Monographs in Systematic Botany from the Missouri Botanical Garden*, 60: 1-323.
- Zuloaga, F.O. y Morrone, O. 1999. Catálogo de las Plantas Vasculares de la República Argentina II. *Monographs in Systematic Botany from the Missouri Botanical Garden*, 74: 1- 1269.
- Zuloaga, F.O., Morrone, O. y Belgrano, M. J. 2008. Catálogo de las plantas vasculares del Cono Sur (Argentina, sur de Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) I. *Monographs in Systematic Botany from the Missouri Botanical Garden*, 107: 1-3348

Recibido: 20/11/2011 - Aceptado: 15/3/2012